

Portavoz de la Confederación A.O.T. Nacional del Trabajo de España

A LA RESISTENCIA INTERIOR HAY QUE SERVIRLA LEALMENTE Y NO SERVIRSE DE ELLA PARA JUSTIFICAR POSICIONES OPORTUNISTAS

SE ha dicho que los hombres que permanecen en España y mantienen una actitud adversa hacia el régimen no pueden coincidir en cuanto a las tácticas que deben aplicarse en la lucha antifranquista, con los que vivimos en el destierro. Y de esta forma, todos los errores acumulados encuentran una justificación facilísima, especialmente para los que necesitan un pretexto en que escudar su propia falta de fe. « Si aquellos — dicen — quieren tomar tal camino, a los desterrados no nos queda otro remedio que seguirlos ». Pero la enormidad radica en que esos caminos de que pueden hablar algunos grupos o comités improvisados del interior no son otros que los trazados desde aquí por quienes no han puesto más que inconvenientes para que todos juntos, desde un principio, hubiéramos seguido el camino verdadero, es decir, el de la acción resistente.

En el destierro, si, se han combinado esos planes políticos para hallar soluciones « rápidas », y como éstas no se han producido, a pesar del providencialismo de sus autores, se pretende endosar la culpa a aquellas pobres gentes que no hicieron sino secundarlas. Las dificultades de la organización clandestina se aprovechan, pues, desde el punto de vista político, lo mismo para apadinar una maniobra claudicante que para ganar un Congreso. Pero, por muy hábiles que sean los directores, la verdad, más pronto o más tarde, tendrá que prevalecer.

Crear un comité de incondicionales — los comunistas demostraron con la Junta Suprema que ni siquiera era necesario ese « esfuerso » — no tiene ninguna dificultad, sobre todo cuando no se le encomiendan trabajos más arriesgados que las de transmitir, de vez en cuando, una declaración a cualquier representación consular. Y eso es todo lo que han hecho los que durante los últimos tiempos pretendían hablar en nombre de España y exigían a los demás que se supeditaran a sus planes salvadores, con monárquicos por medio.

Sin embargo, la CNT — aunque no han faltado redentores que quisieran complicarla en esos manejos — ha tomado la iniciativa de la actuación popular, probando que, en España o fuera de ella, sus militantes están conformes

Extraño aumento del comercio franquista con el Oriente Medio

BARCELONA. — Dice la prensa del pasado viernes: Cada vez existen mayor perspectiva de aumentar el intercambio comercial de España con el Oriente Medio. Aquellos mercados se muestran muy interesados por los tejidos y estampados de nuestra industria textil.

No es que haya interés alguno en el Oriente Medio, sino que Stalin se sirve de esos países-guantes intermediarios para comerciar con Franco.

CUIDADO CON LOS COHETES

BARCELONA. — La Jefatura de policía ha publicado una nota recordando la prohibición — y amenazando con castigos severos — en las verbenas y fiestas populares de los fuegos de cohete llamados « truenos ciclistas », « truenos de mecha », etc.

SE MARCHA EL FHURER DEL «ARNE»

MADRID. — El « Arne » es un movimiento de tipo fascista que los apoderados de la Falange Exterior han montado en el Ecuador. Su jefe, un señorito criollo llamado Jorge Luna Yepes ha estado últimamente en España recogiendo instrucciones de los jerarcas. Y al terminar su tarea ha sido obsequiado en la llamada Academia Nacional de Mandos que la JONS tiene establecida en esta capital. Asistieron a la fiesta todas las jerarquías, que hicieron los discursos de rigor cuando el orio impuso los arshes (emblemas del « Arne ») a Pilar Primo, Eliola, Sánchez Bella, Pérez Viñeta, Lucas y Jorge Jordana.

El Luna ése ha asegurado que pronto tomará las riendas del poder en su país. Pero del dicho al hecho hay gran trecho, y en él, no será extraño le sorprenda algún cohe de desagradable. Al tiempo, pues.

UN INSTRUMENTO POLICIACO LOS SINDICATOS VERTICALES

La demagogia de los mandos falangistas. — Organización del estraperlo. — Un presupuesto de varios millones para atenciones... burocráticas.

LA nueva modalidad sindicalista de los Sanz Orrio y Compañía no permite a los trabajadores ningún medio de defensa ante los abusos de las empresas o los del Estado, que se maneja, en cuanto se refiere a los trabajadores como una prolongación del aparato

(De nuestro corresponsal ANTONIO ALBA)

policiaco. Y además tiene todas las características de un monopolio económico, del que el agricultor debe entregar los múltiples fijos, inspectores y jercas que lo controlan. El verticalismo determina la proporción de materias que deben entregarse a cada gremio o empresa, y ahí nace una de las fuentes más preciadas del estraperlo. El verticalismo es también quien suministra a los economatos, a las delegaciones de abastos, otro filón estraperístico. Y para realizar todas esas operaciones, el verticalismo interviene y requisita la producción.

Veamos unos ejemplos: El llamado Servicio Nacional del Trigo distribuye semillas y señala el precio y las cantidades de trigo y harinas que el agricultor debe entregar al Estado, bajo amenaza de incautación, con la consiguiente multa de la Fiscalía de Tasas. Se presenta, pues, el delegado sindical habilitado y adquiere los productos de la cosecha al precio indicado, que, actualmente, es de siete reales el kilo de harina, sin tener en cuenta que el cultivador gana o pierde. El Sindicato — y no nos ocupamos ahora de los promotores del estraperlo — coloca la harina inaprovechable en los economatos privilegiados: intendencia militar y cuerpos del Estado, al precio de 2,25 el kg., con lo que obtiene una ganancia líquida considerable.

Esos economatos se hacen, por el procedimiento apuntado, con cantidades de harina que exceden a las necesidades de actualamiento del personal que controlan. Sin embargo, la población continúa sometida a un racionamiento infimo de lo que en buena parte es culpable ese verticalismo protector. Los militares, como los otros sindicatos, aprovechan la escasez para traficar y enriquecerse, pues todo panadero con clientela especial de estraperlistas, recurre a estos servicios para que les faciliten extraordinariamente la harina necesaria.

Sucedo igual con el aceite — y los demás productos — cuyos coseche-

ros están obligados a entregar la producción a Falange. El año pasado, con unas reservas cuantiosas de aceite de oliva, la ración individual no fué aumentada porque a los organismos superiores les interesaba disminuir las existencias a la exportación. Y como los precios impuestos por la superioridad, al objeto de recuperar divisas, son siempre abusivos, resulta que ni se exporta ni se permite a las pobres gentes de España que adquieran libremente ese producto indispensable.

Añádase a esto el engaño de los seguros sociales y las combinaciones de los jefes verticales con las empresas — los falangistas que dirigen los sindicatos son generalmente accionistas, si no poseen negocios exclusivamente suyos — y se comprende perfectamente el interés con que defienden el sistema que Franco representa.

Cerramos esta rápida crónica significando que el presupuesto de gastos burocráticos del nacional-sindicalismo es de varios cientos de millones de pesetas, de donde resulta que lo que protegen los jerarcas es el ocio de sus panaguados.

Ahora sin metáfora. Mientras Franco y su cohorte dictatorial, espectros sanguinarios, torturadores de España, no sean eliminados por nosotros y dejados a la salud pública, mientras los pillos, y los ineptos, y los traidores, que determinan, o posibilitan, el acceso al poder de esos españoles infames, sigan abusando de una representación que perdieron por indignidad; mientras todos estos espectros intolerables continúen ensuciando el ambiente de la liberación de sus errores, sus mentiras, sus maniobras deshonestas y estériles; mientras persistan los hombres y los actos absurdos que todos los españoles padecemos, seguiremos razonando la necesidad de su eliminación. Sin preocuparme que la rudeza del lenguaje pueda herir la susceptibilidad de los hombres-vampiros

LA PROPAGANDA FRANQUISTA NO HA PODIDO OCULTAR EL FRACASO DE LA EXCURSION DEL «CAUDILLO» POR TIERRAS VASCAS

Los delegados «sindicales» en las manifestaciones «espontáneas». — Mientras la prensa de San Sebastian aseguró habían asistido 300.000 personas, la de Bilbao, menos exagerada, dió la cifra de 125.000. — El truco de las fotografías. — Franco no se atrevió a visitar Guernica. — Más proclamas de la Resistencia.

LA propaganda franquista ha concedido una importancia extraordinaria al reciente viaje del caudillo a la capital vizcaína. Lo ha explotado mucho más que la excursión « triunfal » del año pasado por tierras catalanas, aunque en verdad no hay para tanto. El caudillo ha hecho un viaje bastante penoso, con su chalequito de acero encima, y no dejándose ver mucho. Si se han reunido unos cuantos miles de curiosos para contemplar el paso de la mona de El Pardo, buen trabajo le ha costado al gobernador Riestra, y buenos millones — para concentrar las centurias de Burgos, Vitoria, etc., y algunos destacamentos militares, de la guardia civil y la policía armada.

A las medidas coactivas puestas en práctica en los establecimientos bilbaínos y de la zona de la ría que comentamos la semana pasada hay que añadir que según informa OPE — todas las empresas recibieron instrucciones suplementarias, haciéndoles responsables de la asistencia de su personal respectivo. Para ello, en el lugar de la concentración debían entregar un volante indicando el número de obreros de la misma que habían concurrido. A éstos a su vez se les entregó un volante que debían presentar a los respec-

tivos delegados sindicales, sin cuyo requisito no podían cobrar el jornal del día — la jornada había sido clara « recuperable » — y las 12 pesetas de plus por la asistencia a la concentración. Además el gobernador había dado instrucciones a las empresas para que despidieran del trabajo a los obreros que se negaran a participar en la concentración. La misma coacción en lo que respecta a la colocación de fotografías del caudillo en los escaparates de los comercios, fotografías que habían sido distribuidas por el Gobierno Civil acompañadas de una orden conminatoria. Los comerciantes que para el sábado por la tarde no las habían colocado aún, recibieron una llamada telefónica del Gobierno civil diciéndoles que « se atenderán a las consecuencias ».

Por la pesa de todo este aparato, el número de los que se prestaron a la acogida de Franco fué escaso y sobre todo dió más muestras de resignación que de entusiasmo, y está carencia de alegría y de público resultado de una evidencia palpable en todo el trayecto de la Gran Vía. En las plazas Cruzada y en la Elíptica se dió un paso más de manifestación del fracaso de los organizadores, aun teniendo en cuenta que tales plazas no son de dimensiones muy grandes. Ni el itinerario por estrechas calles, plazas y plazuelas, ni las atracciones numerosas, ni las asambleas y exposiciones e inauguraciones acumuladas estos días, ni las coacciones puestas en juego han servido para disminuir la evidente desafección de Bilbao a Franco y al régimen.

Señalemos de pasada que en el acto celebrado en la Diputación para hacer entrega al « caudillo » del título de « Primer vizcaíno de adopción y de honor », Franco tuvo el cinismo de repetir una vez más que « Guernica fué incendiada y robada por los rojos en su huida ». Pero hay el detalle curioso — que pone en evidencia la desvergüenza franquista — de que el alcalde de Guernica, Rojo Cubillo, propuso que Franco visitara también la histórica villa, a lo que el gobernador civil, Riestra, se opuso terminantemente, alegando que

(Pasa a la última página)

(Pasa a la última página)

REMANSO DE PAZ

por FONTAURA

La vida nos zarandea de ceca en meca; y unas veces debido a las acuciantes necesidades del momento, que con todo y resultar prosaicas, las más de ellas, no dejan de ser vitales; otras veces por las preocupaciones que asoman en perspectiva, se pasa buena parte de tiempo, los nervios en tensión y la mente hecha un hervidero de ideas. Vamos los idealistas haciendo y deshaciendo proyectos; tejiendo una trama de ilusiones para después destejérla. Así es la existencia de acuciante y engorrosa. De ahí que, de vez en cuando, haga falta un paréntesis en el diario bregar, para tomar fuerzas, para tonificar el sistema nervioso, para hacer una auna que sea breve, cura de reposo. Conviene, dicen los médicos, que aparte las horas de sueño, tengamos nuestros ratos de calma, de descanso. Y ello puede lograrse, se logra, abriendo la sensibilidad al placer espiritual que se adentra por las vías sensoriales, sin que la voluntad tenga que intervenir, dirigiendo, guiando, poniéndonos en el trance de tener que escoger, de determinar y tomar posición; que es, en síntesis, el hacer cotidiano, lo que llamamos vivir.

El arte puede ser el vehículo propio a esta paz interior, que tan necesaria nos es, que tan beneficiosa puede resultar en esta a modo de pausa en el fluir de los días. Y de las manifestaciones artísticas susceptibles de embesarnos, de recrear nuestra sensibilidad, la música alcanza el rango singular. Según decían los griegos, Orfeo, con su lira, amansaba las fieras. Y si proseguimos la idea mitológica con su sentido metafórico, convendremos en que tiene la virtualidad de acallar las pasiones, de hacer olvidar, entregados a ella, inclinaciones temperamentales que brotan de un modo instintivo, y que no siempre son merecedoras de aprobación.

La radio tiene sus inconvenientes y sus ventajas; inconvenientes cuando es la del vecino que nos molesta con la tabarra manante de los enunciados, con las estridencias del « jaz », o con la charla pedestre de comentarios políticos o deportivos. Mas, cuando en el hogar podemos centrarla a nuestro gusto, si nos place la música, la buena música, la que en el pentagrama escribieron los grandes maestros, legándola a la posteridad para todos los tiempos, es un placer inefable el de localizar el concierto selecto. En la noche callada, apagada la luz de la habitación, en la oscuridad, tan sólo el sonido se va adelantando en nuestro ser, sin que otro sentido intercepte el placer auditivo. En el teatro, en la sala de conciertos, el sentido visual distrae muchas veces la percepción acústica. Es un detalle ahora, otro después los que penetran en nuestra atención, y quisiera sea por unos instantes, la desvia de su esencial finalidad. La música de Bach, de Beethoven, de Schuman, de Mendelssohn, de Mozart, de Chopin, de Schubert, es para captarla con toda la sensibilidad atenta, despreñada de otra atención; cerrado, por así decir, los demás sentidos para que tan sólo el auditivo pueda desarrollarse en su máxima posibilidad. De ahí que la radio

ofrece la particularidad de poder proporcionarnos un exquisito placer espiritual. Como es sabido, estos días pasados ha tenido lugar en Prades el festival en conmemoración del segundo centenario de Juan Sebastián Bach, bajo la dirección del maestro Pablo Casals. Con seguridad que aun tendremos a que se nos facilite el poder captar, desde la radio, los conciertos que se celebraron en la Cataluña francesa, al pie del Canigó, la mole ciclópica que inspiró un día su magnífico poema a Jacinto Verdaguer. Se ha dicho que la Compañía americana Columbia ha sufragado, en gran parte, el coste de organización del festival a cambio de concederse los derechos de transmisión. La vida transita y senecilla del gran músico ha sido turbada por el tumulto de visitantes que han acudido de todas partes para asistir al acontecimiento artístico. Llegaron amigos fervientes del hombre y del artista. Músicos ilustres que quisie-

(Pasa a la última página)



BULGARIA: LAS COOPERATIVAS PARA LA EXPLOTACION DEL SUELO EN COMUN

Un reportaje de ALBERTO CASANUEVA

LA cuestión agraria presenta en Bulgaria, desde hace muchos años, unas características especiales. La tierra estaba parcelada, repartida de tal modo (1) que el moderno cultivo mecánico y toda especie de aplicaciones técnicas se hacían poco menos que impracticables. Solamente en las propiedades de alguna importancia — que al cabo de 20 o 40 años iban desapareciendo a consecuencia de cesiones o divisiones sucesivas por herencia — se empleaban maquinarias agrícolas. Por lo tanto, los especuladores de la cuestión agraria defendían, con justa razón, el sistema de socialización de la tierra, único modo de procurar al pueblo búlgaro cierta independencia económica y bienestar social.

Dentro de las posibilidades que la sociedad actual puede permitir, las cooperativas de explotación del suelo en común, han obtenido excelentes resultados. Los campesinos búlgaros, que en general se distinguen por su espíritu emprendedor y progre-sista, comprendieron bien los beneficios de la cooperación y del trabajo organizado con elementos técnicos modernos. De ahí que ya en los años 1938-39 fundáranse una veintena de cooperativas regionales agrícolas en distintas regiones del país, que sirvieron de orientación, permitiendo la rápida extensión de este método de trabajo. En los primeros tiempos multitud de campesinos de las zonas más apartadas se trasladaron a las localidades donde funcionaban las cooperativas, sintiéndose tan satisfechos de su obra que, poco a poco, por todas partes, establecieron nuevas entidades libres de cooperativas. Los miembros de estas cooperativas procedían, en su mayor parte, de lo que se llamó Unión Nacional Agraria, pero la forma de organización y el espíritu de la misma puede decirse que era netamente libertario. No en balde el más destacado de los impulsores de estas cooperativas fué un conocido militante anarquista. En esos días, algunos miembros del FC se asociaron a la obra cooperativa, pero, oficialmente, el partido la combatía y obstaculizaba.

Después de la « liberación », estos ejemplos pudieron estimarse como punto de partida para alcanzar una transformación, aunque fuera dentro de los límites del sistema burgués, de la agricultura búlgara. Y, en efecto, los campesinos, durante los primeros meses que siguieron a la « li-

beración », obrando por su propia cuenta, dieron un gran impulso a la cooperación agrícola: en los centros de mayor importancia del cultivo de cereales, lo más propio para el empleo de maquinarias, se constituyeron más de 300 nuevas cooperativas. El éxito de éstos animó también a los trabajadores del campo en distintos otros aspectos. Ante la extensión de este movimiento, el ministerio de la Agricultura convocó una conferencia nacional y, en ella, se dió el caso sintomático de que los representantes de las cooperativas organizadas sostuvieron la tesis de los anarquistas, lo cual obligó a que el Estado reconociera las conquistas realizadas hasta entonces, que eran vivamente aplaudidas por la población campesina.

El FC, que, como se sabe, en el terreno político ha utilizado el método de las concesiones en detrimento del socialismo, se mostraba entonces excesivamente intransigente respecto a la cuestión.

(Pasa a la última página)

RESPONSABLES DE LA REPRISION

He aquí unos cuantos nombres, a tener en cuenta, de jerarcas falangistas de Cataluña, reconocidos culpables de asesinatos y persecuciones perpetrados con los trabajadores:

1. SEURA SANFELIU, delegado de la Vieja Guardia.
2. SANCHEZ GARCIA, delegado provincial de Sindicatos.
3. BORRAGON, inspector provincial del Movimiento.
4. FRANCISCO HERRANZ, lugarteniente general de la Guardia de Franco.
5. FERNANDEZ RAMIREZ, jefe del Movimiento y vicepresidente de la Diputación.
6. EYRE, lugarteniente provincial de la Guardia de Franco.
7. FERRAMON, miembro de la Jefatura provincial de FET.
8. LAVERNE, inspector provincial de la Guardia de Franco.
9. LONGINOS RENOVELL, delegado del distrito universitario de Cataluña y Baleares.
10. MUÑOZ, delegado provincial de Investigación.
11. CASALJO, ayudante provincial de Organización.
12. CAMPUZANO, inspector provincial de la Guardia de Franco.
13. JAUMER DE BOFARRILL, diputado provincial.
14. MARIANO DE LAS PENAS, delegado de Industria.
15. RODRIGUEZ DE MIGUEL, fiscal de la Audiencia.
16. LUIS SANTAMARINA, director de Solidaridad Nacional.
17. MARTIN BORRELL, vicesecretario de Ordenación Social.
18. ENRIQUE RAMOS, vicesecretario de Obras Sindicales.
19. PARRERA ABELLO, presidente de la Audiencia.
20. JATME PAMIES OLIVE, magistrado.
21. ALBERT RODRIGUEZ, jefe superior de Policía.
22. PEREZ BLUCK, jefe de Estado Mayor.
23. MARTIN LOPEZ, jefe de la Guardia Civil.
24. RAMIREZ CARTAGENA, jefe de la Policía armada.
25. GARCIA RAMALL, consejero nacional.

Viejas panderetas

MADRID

FEBRERO, 1930

por DENIS

AQUELLO no volverá. Aquello no puede volver. La dignidad de los españoles no puede permitir que aquello vuelva. Durante varios años, desde 1923, se ha repetido esa cantinela. Lo mismo desde la derecha que desde la izquierda. Por primera vez parecían estar de acuerdo todos los españoles. El dictador y sus monaguillos lanzaban al aire la condenación de aquello: de los políticos que se sucedían al frente del Gobierno antes de la dictadura. Los enemigos o adversarios del dictador les imitaban. La dictadura, para éstos, era una pesadilla, pero había acabado con otra pesadilla. Cuando ella, a su vez, acabara, y tenía, forzosamente, que acabar, España entraría en una era feliz y venturosa. Estas palabras son, parece, de un himno patriótico. Si no lo son, merecen serlo.

Bueno. Acabó la dictadura —, ya acabado realmente? —, y aquello, ahí está, como si nada hubiese sucedido. Y no en retazos, como antes, sino por entero. Todos los políticos que la dictadura había alejado del Poder se han unido para formar Gobierno, acabada la dictadura. Ahí están Romanones y García Prieto, Maura —un Maura disminuido: era posible eso— y La Cierva, Bugallal y Cambó; ¡Lástima que no esté el dictador también! ¡En el ministerio de Instrucción Pública, por ejemplo! ¡Entonces sí que se trataría de un Gobierno nacional!

Son los españoles serios: nadie les quitará esa cualidad. Se complacen en no serlo en cuanto de política se trata. Otra buena cualidad, más escondida, no importa que en muchos inconsciente. Una política sería podía merecer respeto. Mal camino. Vale más dejarse gobernar, puesto que hasta ahora no hay otro remedio, por gentes de quienes poder burlarse. No nacidos para ser gobernados, lo peor que podía sucederles es creer que eran gobernados. Ni lo creen ni lo desean. La creencia de que su dignidad no permitiría la vuelta de lo que ha vuelto, era una creencia vana. Ponen su dignidad en cosas de más categoría.

El personaje más importante se hace en España risible al saltar al campo de la política. Aquello, lo que Primo de Rivera echó por la borda, por encargo del rey, cayó entre risotadas. Pasado el primer momento de sorpresa —hubo un momento en que pudo suponerse se confiaba en el dictador—, no otra cosa que risotadas ha merecido cuanto Primo de Rivera ha dicho y hecho. Y ya se oyen las que sus sucesores —aquello que echó por la borda, y que por encargo del rey ha vuelto— provocan. Tan justificadas como las de ayer, y como las de anteayer.

En 1923, el rey se juzgó perdido. De todas partes le llegaban censuras: eran, para él, peor que las risas. Se apresuró a ponerles fin. Siempre hay un general dispuesto para no importa qué menester. Primo de Rivera acabó, de un manotazo, con quienes no eran capaces de acabar con las censuras. Valía tan poco lo echado por la borda, que nadie le tendió la mano. Muchos españoles, como españoles lejos de tomar la política en serio, pareció que por primera vez desearan ser gobernados. Tardaron poco en volver de su descarrío. No tanto porque no eran gobernados, como por su deseo de no ser gobernados. Era el dictador un personaje cómico. No se habrían reído menos de él, vueltos de su descarrío, si hubiera sido un personaje serio. Se habrían reído de él, en este caso, más. Porque un personaje serio, como político, les habría parecido sobremediana risible. No había en España, ni en público ni en privado, quien no se burlara del dictador.

El rey acabó por darse cuenta de que las censuras, un momento ahogadas, aumentaban. Y las burlas. Por juzgarse perdido —tal vez sin razón—, había dado un mal paso que le perdía, si no encontraba pronto remedio. Había que encontrarlo. Ninguno más a mano que el de volver a lo de antes. Otro general se ha encargado de ese menester, como ayer Primo de Rivera se encargó del de acabar con lo de antes que ahora ha vuelto. Y ahí están, dado un puntapié a Primo de Rivera, los políticos a quienes Primo de Rivera había despedido con un puntapié. Recibidos sin sorpresa. Recibidos, desde el primer instante, con risas. La rectificación, por el rey, del mal paso, es otro mal paso. Se juzga que no tiene ya otro que dar, ni malo ni bueno. Que éste le pierda. Que es cosa de días, o cuando más de meses, su caída. Se juzga que por no perderse se ha perdido. Quieto, todo estaba asegurado para él. Cada cual vacaba a sus quehaceres y no se ocupaba de política, salvo los días de elecciones, por pura diversión. El que más y el que menos habla ahora de lo acaecido. No porque quiera ser gobernado: porque le parece que ese hacer y deshacer del rey merece otra cosa que burlas.

Se habla, por tanto, de república. Si hubiera republicanos, ya estaría ahí. Estará, tal vez, aunque no los haya. Por hundimiento, sin que se le empuje, de la Monarquía. Que ha tenido que recurrir a lo que ayer rechazó para tratar de no hundirse.

Para tratar de que no se hunda, se mueven, se mueven los personajes ayer alejados del Poder y puestos hoy de nuevo en candelero. España, por los que ayer la llevaron a callejón que el rey creyó sin salida, va a entrar en no se sabe qué era de renacimiento. Ninguno dejó de decirlo. Se ha autorizado ya la apertura de sindicatos, centros políticos, ateneos y sociedades de todo género. Libertad, libertad! ¿Qué más puede desearse? Cada cual podrá obrar como quiera, ir a donde quiera, proclamar las ideas que quiera. Con ciertas limitaciones, por el momento. Bastará que no se abuse para que las limitaciones cesen. Y se tendrán, si no se abusa —promesa que se juzga tentadora—, elecciones. Para elegir el Gobierno que se quiera.

No hay ministro nuevo —tan viejos todos, y tantas veces ministros— que no haga declaraciones, como no afirma, en sus declaraciones, estar dispuesto a que los españoles tengan el Gobierno que deseen. Por donde todos se engañan. Porque los españoles no desean Gobierno alguno. Para nada lo necesitan. Saben vivir sin él, y no viven realmente sino cuando no se cuidan de él, cuando cada uno se ocupa de sus quehaceres como si no existiera. Si el español toma en serio la política, dejará de ser el que es. Entre todos los resultados que pudieran traer los desaciertos de sus gobernantes, ninguno sería peor que el de que tomara en serio la política. No sería ya él: sería semejante a no importa qué otros hombres, tan diferentes todos de él. Cuidadosos de ser bien gobernados, como si el hombre no debiera tener otra aspiración que esa, que no es aspiración que valga. La vida pública, para el español, y nada hay que decir de la privada, es cosa distinta: obrar a su capricho, como si otro no hubiera, y no disgustarse de que el vecino obre al suyo, como si tampoco otro hubiera. Se ha deshecho España por obra de los malos gobernantes: lo sabe. Pero sabe también que los buenos, si los hubiera habido, le habrían deshecho a él, por donde también se habría deshecho España, y de modo más profundo. Puede renacer España, porque él está ahí, intacto. Si él no estuviera ahí, no habría renacimiento posible.

No traerá renacimiento alguno el Gobierno por todos los políticos de antes formado. No lo traerá formado por otros. Es esa tarea que no incumbe al Gobierno, en ningún país. Menos, acaso, que en ninguno, en éste. Le es indiferente, al español, el Gobierno. Le observa, cuando le observa, como a un objeto extraño. Sin relación con él. Su vida, hasta la pública, transcurre lejos de la política. En plano más elevado. Lo que quiere no le ha de venir de nadie: sólo de él. Quiere que no se turbe su intimidad, tan colmada. Quiere que nada le trabaje, poder ir y venir, trabajar o no trabajar, ser único entre seres únicos, encontrar en cada uno un adversario con el cual disputar y luego abrazarse, que nadie empañe su personalidad, y no empañar la de nadie. Nada de contactos fáciles: contactos ásperos, que esconden tras sí dulzura infinita.

Transcurre lejos de la vida del español lo de hoy, como lo de ayer y lo de anteayer. Lejos de ella transcurre lo de mañana, sea lo que fuera. Podría ser la República. Se conmemora hoy la establecida en el siglo pasado, tan fugaz, después de varios años que no ha podido ser conmemorada. Todo Madrid se ha puesto en pie para asistir a los lugares donde se habla de aquella República. No porque los madrileños sean republicanos: hay en Madrid, como en toda España, pocos republicanos. Les divierte mostrar así su oposición a lo hecho por el rey. Costaría trabajo no lo sepan, de que, viniere lo que viniere, merecería de ellos igual oposición. Ese saber, anclado en todo español, le permite permanecer intacto. Todo pasa, o se desgasta, o se deshace. El está ahí, entero, invulnerable. Promesa de otra España, para cuando sea. El tiempo no cuenta.

Risas, risas, que no ahogan ni los discursos fogosos de los que hablan de la República de ayer pensando en la de mañana. No hay modo, no, de que el español tome en serio la política, quehacer de quien no tiene quehacer. Quehacer a mil leguas del quehacer que más place al español: el de persistir en su ser, en la invulnerabilidad de su ser.

Antena Información española

LOS «CABALLEROS» DE COLON REPRESENTANTES de una organización reaccionaria llamada «Los caballeros de Colón», que tiene su sede en los EE. UU. y no goza de ninguna influencia en la opinión pública, han estado recientemente en la España franquista, habiendo sido objeto de entusiastas homenajes por parte de la prensa y organismos del régimen.

Los visitantes reaccionarios se encuentran ya de regreso en Norteamérica, y tres de ellos: el abogado supremo de la orden, Luke E. Hat (sombrero) el «caballero también» titulado supremo, John Swift (librero) y el capellán ídem, Leo Fly (mosquito) han hecho unas declaraciones que la prensa de Franco está concediendo gran importancia, aun cuando ningún periódico extranjero ha tomado nota de ellas.

Mr. Hat, agradecido por las fiestas que le han hecho los falangistas (y que pagan los ausentes), dijo que había encontrado España en muy buena situación. Todo el mundo —añadió— apoya a Franco, y por nuestra parte, no acertamos a comprender por qué los norteamericanos no lo hacen. Mr. Swift ha hablado

principalmente de la opinión que le merece el caudillo que, según él, da la impresión de ser un gran jefe, con muy buen criterio y que desea la paz para España y para Europa. El cura Fly se refirió a la libertad, pues cuenta haber comprobado que, en España, los turistas van solos y viajan por donde quieren y que las sinagogas y las iglesias protestantes funcionan sin ningún impedimento.

Por lo que se ve, esos supremos caballeros colombo-franquistas son unos perfectos cernicales.

LA RESOLUCION ANTIFRANQUISTA APROBADA EN LA CONFERENCIA INTERAMERICANA

LA HABANA. — He aquí el texto de la resolución adoptada por la Conferencia Interamericana Pro Democracia y Libertad en relación con el régimen de Franco:

Considerando: 1) que la permanencia del falangismo español, antiguo aliado del hitlerismo nazi y del fascismo italiano, constituye un ejemplo y una incitación para el establecimiento o mantenimiento de regímenes totalitarios y dictaduras en Sudamérica; 2) que es cada día más intenso el reclutamiento de las milicias de agentes falangistas en América, cuya acción se ha demostrado por ejemplo en la reciente destrucción de alguna de sus Democracias más consolidadas; 3) que se ha evidenciado el interés de los dictadores sudamericanos en ayudar al régimen franquista español en sus relaciones internacionales.

La Conferencia Interamericana Pro Democracia y Libertad reafirma la condena del régimen fascista español; protesta de la infiltración de agentes falangistas españoles en América, y recomienda a todas las organizaciones presentes en esta Conferencia que presionen cerca de los gobiernos americanos para que se preste la menor ayuda material o moral al régimen fascista español y no se le admita en ninguna organización internacional, sea de carácter militar, política, económica, cultural, técnica o de cualquier índole.

NI SILLAS TENEMOS

MADRID. — El año pasado, la falta de sillones en los jardines públicos dio motivo a una campaña de prensa censurando, con buenos modos, el abandono del Ayuntamiento. Se hizo entonces la promesa de que para la próxima estación estival iban a adquirirse cinco mil nuevas sillas, ya que las antiguas habían desaparecido, seguramente por algún trágico accidente. Pero al llegar a la canícula se encuentran por parte alguna: ni en Rosales, ni en el Retiro, ni en Recoletos... Esto es, pues, un nuevo motivo de censura para la administración falangista de la villa, principalmente por haberse extendido el rumor que el «caballero» encargado de la adquisición de esas cinco mil sillas ha tomado las de Villadiego con la coqueta suma de su importe en el bolsillo.

Así van las cosas...

CARMONA RECOMPENSA AL APROVECHADO ALCALDE DE MADRID

LISBOA. — En una recepción celebrada en esta capital el pasado día 15, el ministro portugués del Interior, en nombre del fascista Carmona, impuso las insignias de la llamada orden de Cristo al conde de Santa Marta de Babio, alcalde de Madrid.

Esta ceremonia ha motivado toda serie de comentarios, pues, como se sabe, el citado conde es un traficante de marcos, mayor que se ha servido de la alcaldía madrileña para rehacer y multiplicar su fortuna por medio de operaciones fraudulentas y estraperlos diversos. Sus negocios actuales tienen extraordinaria extensión, estando ligados a los de la administración portuguesa, en especial a los del ministro de la Policía, Augusto Canódelas de Abreu, uno de los más cínicos fascistas lusitanos.

He ahí la razón de la recompensa.

RETRADA DE UN PERIODICO BILBAO (OPE). — El día 9 del actual y a los pocos momentos de haber sido puesta en circulación la primera edición del periódico de la tarde «Hiero», la policía se dirigió de los kioscos de venta y retiró la totalidad de los ejemplares que no habían sido todavía vendidos.

Esta precipitada retirada del periódico se debió a que en la foto que publicaba, en primera página, de la procesión del Corpus en Bilbao, en el centro de la misma venía la siguiente leyenda: «Huelga Revolucionaria».

REPRESALIAS FRANQUISTAS

MADRID. — En el boletín oficial del Estado ha aparecido un decreto destituyendo de su cargo a los magistrados de entrada: Vicente de la Serna y de Mazas y Leoncio Rodríguez Aguado. El primero de los citados.

19 DE JULIO EN BURDEOS

En conmemoración al 19 de julio y como protesta de los crímenes que diariamente comete el régimen franquista, se celebrará en esta localidad un gran mitin el día 23 del mismo mes, en el que intervendrán tres oradores, cuyos nombres se anunciarán oportunamente.

Esperamos que las FF. LL. de esta inter. presten todo su apoyo para el mejor éxito del acto.

Tres fiestas de S.I.A. en Paris

se celebrarán en la Sala SUSSET, 206 Quai de Valmy (metro Jaurés)

El viernes 14 de julio, de 5 a 9 de la tarde, **BAILE EN LA TERRAZA; entrada gratuita**

De 9 a 12 de la noche **GRAN FESTIVAL DE FOLKLORE ESPAÑOL**

Seguidamente, **BAILE TODA LA NOCHE**

El sábado 15, de 5 a 9 de la tarde **BAILE; entrada gratuita**

De 9 a 12 **Gran Festival de Varietés**

Seguidamente **BAILE TODA LA NOCHE**

El domingo 16, de las 5 de la tarde hasta las doce de la noche, **GRAN BAILE**

Antena Información española

LA TAREA ANTIATOMICA

LOS directores del pecismo siguen ocupados con la recogida de firmas antiatómicas. Pero les ha dado tan pobre resultado la movilización de activistas que los mismos barandans han tenido que tirarse a la calle con el llamamiento de Estocolmo. Así, donde fracasaba una coleta de la base, acude de refuerzo el responsable del barrio y, si a éste tampoco le acompaña el éxito, se pone en movimiento toda la plana mayor.

Se cuecen de rondones por los hoteles y ofrecen el rollo pacifista de circunstancias en todas las cocinas, excepto, claro está, aquellas donde temen las saludes con el mango de la escoba, pues no les han faltado ya advertencias elocuentes, sobre todo el Montmartre y en Belleville.

Eso quiere decir que la receta de la paz urdiana contiene elementos activos para producir la guerra...

MUCHO RUIDO Y POCAS FIRMAS

EN los lugares de trabajo se ven también los cazadores antiatómicos, todos ellos apurados para poder rellenar las hojitas que el Buró ha puesto en sus peccadoras manos. Y como ya saben los pollos que, según la formación social de los obreros a quienes deben dirigirse, les van a enviar a hacer gárgaras, si no les sueltan un mandoble, procuran ir con sumo cuidado, sin comprometerse... por si sale la responsada.

Así es que las firmas aparecen muy escasas, tanto que los organismos pasionarios tienen que cubrir la falta dando cifras globales, y no nombres o filaciones. La campaña resulta, pues, un fracaso; tal vez el más ruidoso que los stalinianos han conocido en estos últimos tiempos entre la emigración española.

Negándose a secundar la maniobra staliniana, los refugiados expresan mucho mejor sus deseos de paz.

LISTER EQUIVOCA EL TIRO

PARA animar la confusión moscovita el mismo general Lister, con su correspondiente escolta pasionario-galarista, ha estado pregando la mercancía de Estocolmo.

mo. Pero el general sabe bien donde puede, o no, hacerse ver, es decir que solamente se arriesga a recibir una negativa, seguro de que la cosa no va a pasar a mayores.

Así se ha presentado, por ejemplo, en la delegación de Euzkadi, creyendo ir a engatusar al leñakari Aguirre lo mismo que a un Girai cuatroro. Y ahí, el general pudo advertir que había tomado el número camuado, pues, con buenas palabras le dijeron que no trabajaban el paquete.

Disgustado por el fracaso, el ínclito Enrique, jefe máximo de las milicias kommunistas, salió refunfuñando, repitiendo en voz baja la última consigna sobre los tiburonos de la finanza.

Buen consuelo...

OTRAS PREOCUPACIONES

SE barullo antiatómico no impide, sin embargo, que el Buró atiende otras tareas de urgencia, particularmente la de la vanguardia revolucionaria. Así, la revista «teórica» de la familia ha sido consagrada el mes pasado a la denuncia de los saboteadores del partido, de los espías incrustados en su seno.

La lectura de esta revista revela un sin fin de miserias y demuestra que el aparato está en plena crisis, sin la menor posibilidad de reparación.

Refiriéndose, por ejemplo, a sus cuadros del Interior, tan faldados en otro tiempo, resulta que no han sido más que refugios de agentes imperialistas o franquistas. Y así pretenden justificar la ausencia china en la lucha clandestina.

Enterados, camaradas.

LA CAMARILLA "TITISTA"

TRO capitulillo se refiere a la camarilla titista y los provocadores que les han salido en la emigración, metiendo en el mismo saco a Comorera y a Del Barrio, a Jesús Hernández y a Miguel Valdés.

Al que no aluden es a Valentin el campesino, que, por cierto, va a comenzar a darles guerra, pues se encuentra ahora en París y está dando los últimos toques a su libro de memorias en la patria del proletariado, vendido por anticipado a un periódico burgués de la capital francesa.

Parece, pues, que a Valentin no le quieren dar mucha importancia. Pero ya veremos cómo van a reaccionar cuando empiece la publicación de los manejos de Moscú... El tio padre!

LOS "CIRCULOS" DE MONTIEL

ASAREMOS hoy por alto al comorismo — que aun no ha renegado de la disciplina kremlovista — para dejar constancia de otras manifestaciones de la disidencia, animadas principalmente por el diputado murciano Paquito Félix Montiel.

Este especialista de Derecho, que torció su carrera metiéndose en el Buró pecista, está ahora partiendo un piñón con el ex-coronel puiguetense Pepe del Barrio y ha lanzado la idea de constituir unos «círculos» obreros y revolucionarios, en los que pretende reagrupar a todos los alejados del moscuitismo.

Y esos «círculos» no son sino el anticipo de un nuevo partido marxista-leninista y titista.

Está apañado el pobre Félix...

OTRO EQUIPO EN DANZA

ICEN que el manifiesto de los «círculos» fue remitido a Méjico para que lo firmada el granuja de Jesús Hernández, ofreciéndole incluso un puesto director en el movimiento. Pero no ha debido parecerle muy bien la idea ya que ha rehusado el poner la rúbrica al pie del documento.

Sin embargo, lo que ha firmado el ex-ministro chino de Instrucción Pública es otra declaración pro-titista, junto a César Falcón, Manuel Tella, N. Almazora, Hierro Muriel, Carbajosa y varios otros comunistas notorios actualmente excomulgados.

Por lo que se ve, cada grupito escisionista chino tiene la pretensión de encabezar un partido. ¡ Buena, buena partida de granujas son todos ellos!

LIBROS

«El Socialismo Libertario» (Aportación a un nuevo orden ético y social) Agustín Soucy, 300 francos; «El Proletariado Militante» (A. Lorenzo), y «Origen del Movimiento Sindicalista», de Palmiro Marba, 600; «El Proletariado Militante» 2 vol., ed. popular, 170; «La coacción moral», F. Mella, 20; «Salvochea», F. Rocker, 15; «La ley del hierro», R. Mella, 15; «Donde está Dios», poesía antideista, de Miguel Rey, 25; «Héroes sangrantes», Doctor Andreu, 320; «Hitler en la luna», M. Estrada, 250; «El mito soviético ante la realidad», A. Koestler, 230; «El terror bolchevique en Bulgaria», «El gran dictador», Wells, 400; «Introducción al estudio de las religiones», Nin y Silva, 450; «La Revolución contra la plutocracia en Roma», Ernesto Palacios, 260; «Movimientos revolucionarios en las colonias españolas de América», Machado Rivas, 200; «Steban Zweig», María Zweig, 400; «Ciencia contra monopolios», Anton Zischka, 325; «Un hombre contra Europa», Konrad Heide, 300; «El arte desde el punto de vista sociológico», M. Guyau, 450;

Giros y pedidos a Roque Llop, 24, Rue St. Marthe, Paris X. Servicio de Librería de la CNT de España en el Exilio.

Administración. — Para efectos de balance se ruega el pago de las facturas atrasadas y en particular aquellas que lo son en demasía.

Suyol

EL GRAN ACTO DE EN MONTAUBAN

SEGUN se había anunciado, el pasado domingo, día 18, celebróse en Montauban el acto de protesta contra los crímenes del franquismo organizado por el Comité Departamental de SIA.

A las diez en punto de la mañana, con el local repleto de público, el compañero Pujol da por abierto el acto con una brillante alocución de bienvenida de los oradores y de los fines humanitarios de la reunión.

Empieza haciendo un llamamiento a todas las conciencias liberales del mundo instándole a considerar la aguda tragedia que conmueve al pueblo español. Con palabras emocionadas y con perfecto dominio de la materia aborda el aspecto sanitario de la España franquista manteniendo a las estadísticas demostrativas de las deplorables condiciones en que se desenvuelve la población española, amenazada por la desnutrición y la peste blanca de la tuberculosis. Junto a las víctimas que se pudren en las cárceles, en los presidios y en los cementerios — dice —, producto del ferroz aparato represivo hay que destacar los millones de víctimas por el régimen de hambre inseparable del régimen fascista.

Destaca la responsabilidad que incumbe a todos los Estados llamados democráticos y a la falta de un profundo sentido de solidaridad de los trabajadores de todo el mundo. Leídas las adhesiones al acto, precedidas de gran número de localidades de Francia y del Comité Nacional de SIA, el presidente cede la tribuna al compañero Paul Lapeyre.

Con dicción clara y convincente empieza el orador lo que ha de ser una disección completa y documentada de la situación del pueblo español. En el público se produce un sentimiento de emoción al abordar el compañero Pujol el aspecto de la legislación franquista llamada pomposamente «fuero de los españoles». Lee artículo por artículo dicho «fuero» evidenciando el concepto perezoso de la «libertad» franquista, consistente en la negación más rotunda de toda libertad substancial, siempre y cuando no se acordó con los postulados del Estado vertical.

Examina la situación política para, seguidamente, ocuparse del aspecto económico del problema. El orador muestra al público un pedazo de pan negro, que somete al auditorio, diciendo que se trata de la ración de pan diario distribuida a cada persona en toda el área nacional. Si se tiene en cuenta la categoría de primer alimento que representa el pan en cualquier país de Europa, y especialmente entre los trabajadores españoles, nos será fácil deducir el estándar de vida de aquel desafortunado pueblo.

La continuación pasa a ocuparse de las realizaciones revolucionarias del pueblo español durante la revolución de julio, destacando la obra socializadora de los obreros industriales y de los campesinos, abandonando a pesar de todo, incumbe al pueblo español en los futuros acontecimientos llamados a encauzar el rumbo definitivo de la humanidad.

Seguidamente ocupa la tribuna el compañero Peirats, y empieza diciendo que la actual situación del franquismo y el calvario que sufre el pueblo español tienen un significado profundo a la luz de los hechos de la historia de España. Pasará revista a los más salientes episodios de las luchas del pueblo español, llegando a la conclusión de que lo que se persigue con nuestro pueblo es extirpar la simiente de rebeldía de una generación que tuvo la osadía de trazar rumbos inequívocos a todos los explotados del mundo.

Por último, cierra el acto el compañero Aristide Lapeyre con el interesante disertación, hablando hondo en la definición de los sentimientos de la solidaridad y de la dignidad humana. El público acoge con solenne atención las sabias palabras del orador y sus maduros conceptos, y tras un breve resumen de la presencia se termina el acto con una muestra general de satisfacción.

El 23 de julio, en Toulouse (Cours Dillon), se celebrará el pleno de militantes de la Regional de Aragón, Rioja y Navarra. El orden del día del mismo ha sido oportunamente cursado y se espera, dada la importancia de los asuntos a tratar, la asistencia de todos aquellos compañeros que puedan desplazarse.

Se invita a todos los afiliados a la reunión que tendrá lugar el sábado día de la noche, en el domicilio social. Rúgase la mayor puntualidad ya que hay un importante orden del día a discutir.

Convoca a todos sus afiliados a la asamblea de carácter informativo que tendrá lugar el día 2 de julio de 1950 en el café «Ruffey», sito place Wilson y que dará comienzo a las nueve y media de la mañana.

Recordad que la carta «Bakunin iba dirigida a Eliseo Reclus. Recordad, también, que Bakunin le escribía: «Si, tienes razón, por el momento la revolución se ha retirado a su lecho» y «concederé contigo en decir que la revolución ha pasado». Entonces, Reclus, en Evolución, Revolución e Ideal Anarquista, comparaba las revoluciones al hecho que se produce cuando la acumulación lenta de las aguas que quieren seguir su camino, derrumban por su presión, el obstáculo que se opone a su libre discurrir. Nada menos, nada más. Recordemos. Y en El Hombre y la Tierra, página 223, tomo VI de la edición francesa, Reclus escribía también:

«En nuestros días, los rebeldes se multiplican; su propaganda adquiere un carácter cuya forma, meaos apasionada que antes, es mucho más científica; intrínsecamente más convencidos, más audaces, más conscientes de sus fuerzas, y hallan en las condiciones ambientales mayores facilidades para escapar a la sujeción del Estado (1). Aquí está la gran evolución que se prepara, y que incluso se cumple

en parte ante nuestra mirada. Al funcionamiento social en naciones separadas por fronteras y bajo el dominio de individuos y clases que se pretenden superiores a los demás hombres, se mezcla y sustituye en forma más o menos regular y decisiva, otro modo de evolución general: el de la acción directa por la voluntad libremente expresada de los hombres que se asocian para cumplir una obra determinada, sin preocuparse de las fronteras entre las clases y las naciones.»

Esto escribía Eliseo Reclus en 1905, el año de su muerte. Así completaba la opinión que hiciera conocer a Bakunin en 1875, y hasta cierto punto la opinión de Bakunin mismo.

Pero se puede tener muchos conceptos de la evolución. Si por actitud evolucionista entendemos sometimiento a la marcha del mundo, acatamiento al desarrollo de los acontecimientos sociales, espera más o menos pasiva en un progreso que nos parece fatal, es muy posible que la sociedad humana, en cuyo seno los gérmenes de muerte se desarrollan actualmente, o catóticamente al abismo. Es posible también que el progreso hacia una mayor justicia económica vaya acompañado de un regreso en sentido político, de una estancación creciente, que destruya la libertad del individuo y la humanidad social. En fin, si la evolución puede operarse en un país, o en varios países hasta un punto relativamente satisfactorio, es posible que no pueda realizarse en otros.

Si yo definiera la fórmula en la cual he condensado mi pensamiento, lo haría con estas tres palabras: «evolución revolucionaria libertaria». Es decir, evolución influenciada, en grado máximo, por los anarquistas, de acuerdo a las condiciones de cada país. La evolución libertaria de la especie humana no puede ser resultado del azar. Las civilizaciones antiguas han ido, evolutivamente, a la decadencia. Otras — caso de Roma — han pasado de la libertad a la dictadura. La evolución humana debe ser, pues, obra de la activa clarividencia de los hombres, y en-

tonces, de acuerdo a las condiciones de cada país. La evolución libertaria de la especie humana no puede ser resultado del azar. Las civilizaciones antiguas han ido, evolutivamente, a la decadencia. Otras — caso de Roma — han pasado de la libertad a la dictadura. La evolución humana debe ser, pues, obra de la activa clarividencia de los hombres, y en-

tonces, de acuerdo a las condiciones de cada país. La evolución libertaria de la especie humana no puede ser resultado del azar. Las civilizaciones antiguas han ido, evolutivamente, a la decadencia. Otras — caso de Roma — han pasado de la libertad a la dictadura. La evolución humana debe ser, pues, obra de la activa clarividencia de los hombres, y en-

tonces, de acuerdo a las condiciones de cada país. La evolución libertaria de la especie humana no puede ser resultado del azar. Las civilizaciones antiguas han ido, evolutivamente, a la decadencia. Otras — caso de Roma — han pasado de la libertad a la dictadura. La evolución humana debe ser, pues, obra de la activa clarividencia de los hombres, y en-

tonces, de acuerdo a las condiciones de cada país. La evolución libertaria de la especie humana no puede ser resultado del azar. Las civilizaciones antiguas han ido, evolutivamente, a la decadencia. Otras — caso de Roma — han pasado de la libertad a la dictadura. La evolución humana debe ser, pues, obra de la activa clarividencia de los hombres, y en-

tonces, de acuerdo a las condiciones de cada país. La evolución libertaria de la especie humana no puede ser resultado del azar. Las civilizaciones antiguas han ido, evolutivamente, a la decadencia. Otras — caso de Roma — han pasado de la libertad a la dictadura. La evolución humana debe ser, pues, obra de la activa clarividencia de los hombres, y en-

tonces, de acuerdo a las condiciones de cada país. La evolución libertaria de la especie humana no puede ser resultado del azar. Las civilizaciones antiguas han ido, evolutivamente, a la decadencia. Otras — caso de Roma — han pasado de la libertad a la dictadura. La evolución humana debe ser, pues, obra de la activa clarividencia de los hombres, y en-

tonces, de acuerdo a las condiciones de cada país. La evolución libertaria de la especie humana no puede ser resultado del azar. Las civilizaciones antiguas han ido, evolutivamente, a la decadencia. Otras — caso de Roma — han pasado de la libertad a la dictadura. La evolución humana debe ser, pues, obra de la activa clarividencia de los hombres, y en-

tonces, de acuerdo a las condiciones de cada país. La evolución libertaria de la especie humana no puede ser resultado del azar. Las civilizaciones antiguas han ido, evolutivamente, a la decadencia. Otras — caso de Roma — han pasado de la libertad a la dictadura. La evolución humana debe ser, pues, obra de la activa clarividencia de los hombres, y en-

tonces, de acuerdo a las condiciones de cada país. La evolución libertaria de la especie humana no puede ser resultado del azar. Las civilizaciones antiguas han ido, evolutivamente, a la decadencia. Otras — caso de Roma — han pasado de la libertad a la dictadura. La evolución humana debe ser, pues, obra de la activa clarividencia de los hombres, y en-

tonces, de acuerdo a las condiciones de cada país. La evolución libertaria de la especie humana no puede ser resultado del azar. Las civilizaciones antiguas han ido, evolutivamente, a la decadencia. Otras — caso de Roma — han pasado de la libertad a la dictadura. La evolución humana debe ser, pues, obra de la activa clarividencia de los hombres, y en-

CONTRADICCIONES

Se insiste en que, en una revolución, no es la fuerza lo que importa, sino el fin a que se aplica; en que la fuerza, lo mismo puede elevarle templos a la libertad que a la tiranía; en que, como ha dicho un compañero T., «por la revolución violenta estableció la dictadura Franco, y por la revolución violenta se puede mañana establecer la sociedad anarquista»; o, como ha dicho otro, «a un dogma no se le puede hacer desaparecer si no se por medio de una violenta sacudida»; y no sólo se insiste en matar dogmas a la fuerza, sino en implantar la anarquía con Franco implantó su dictadura, sino también en presentar tales propositos como esencial y cabalmente anarquistas, en llamar «vaguedades y contradicciones» a ciertos juicios que los rechazaban, y «hombreros disfrazados de incendiarios» a compañeros que los sustentaban; y, finalmente, con olvido absoluto del derecho del hombre a pensar por su cuenta, del de cualquier compañero a hablar en su propio nombre, no en el de un compañero T., sino en el de quien discrepa en todo o en parte de lo acordado por la Confederación en el Congreso de la Comedia, debe callarse o marcharse...

Y a quienes, tras olvidar que los atributos de la mayoría no pueden ir hasta el extremo antianarquista de sofocar la opinión individual, gritan que hay que establecer la unidad de criterio — aunque sea en el error, al parecer — y abren la puerta y empujan a los herejes, les advierto que Malatesta, en 1924, inició así un artículo titulado «Anarquía y violencia» — «Anarquía quiere decir no violencia, no dominación del hombre por el hombre, no imposición de la voluntad de uno o de varios sobre nadie. Sólo mediante la armonización de intereses, la cooperación voluntaria, el amor, el respeto, la tolerancia recíproca, y sólo merced a la persuasión — en el ejemplo y no en la mutua ventaja de la bondad — puede y debe triunfar la anarquía.»

Y otras palabras del mismo autor, son las que siguen: «Si para vencer hubiera que levantar guillotinas en las plazas, preferiría ser vencido.»

«La me dirán los anarquistas si hay revolución alguna en que, apelando a la violencia a la fuerza armada, no haya guillotina alguna, o pelotones de ejecución, o ejecuciones sin pelotón. Lo que yo les digo es que hay que herrar o quitar el banco: que no es posible insistir en apelar a la violencia para lograr nuestros fines anarquistas sin exponerse a que nos los traen, sin contradecirnos nosotros mismos.»

Ahora bien: una cosa es la ética, y otra es la historia. Con la más plena sinceridad de propósito se puede tender a vivir con arreglo a ciertas normas morales, a la vez hallar precio, indispensable, defender la propia vida con arreglo a normas determinadas por otros. Más clara y concretamente: una cosa es que nosotros, por ejemplo, detestemos el empleo de la fuerza, y otra que se nos ponga en la necesidad de apelar a ella para defender nuestros más vitales e indispensables derechos. Siglos y siglos antes que el Padre Mariana, en la Roma de Nerón mantenida, Séneca el Cordobés el derecho político de rebelión contra los tiranos, y no hay por qué renunciar a él, ni la historia admitió nunca tal renuncia. Pero una cosa es pegar un tiro a Franco, y hasta destruir

su régimen mediante una vasta sublevación, y otra cosa es esperar que el fin de la C. N. T. — que es la anarquía, en verdad, aunque sólo lo llamemos comunismo libertario — pueda ser logrado a balazo limpio, por la fuerza armada. Fines más adecuados a tales medios, como han sido los de muchas revoluciones «políticas» — es decir, limitadas casi estrictamente a cambiar el régimen del Estado —, han sido frustrados en lo esencial por la misma fuerza, que en vez de dejarse dirigir por la revolución, ha pasado a dirigirla.

SI LA FUERZA ES NEUTRA, ¿POR QUE NO EL PODER? Desde la Revolución Francesa, como algrá día será advertido por todos, el empleo político de la fuerza, en el que los revolucionarios han insistido sin tener en cuenta las consecuencias directas de su acción ni las indirectas de la reacción que había de provocar, ha aumentado de constancia mediante la misma revolución. Y me parece evidente que el auténtico padre del Estado fascista, totalitario, es el liberalismo jacobino, que lo engendró en la violencia y le dió al Estado republicano fuerza superior a la del monárquico, con lo cual le hizo peor, mucho más reaccionario, que el Estado monárquico. A la vista de esto, difícilísimo se me hace creer posible aquistar o conseguir nuestros medios por la fuerza. Esta — repito — es lo esencial del Poder, y a quienes creen que la fuerza armada es neutra, que lo mismo vale para un fregado que para un bandido, les pregunto: ¿por qué, entonces, no creéis que el Poder es, también, neutro? Si entendéis, con acierto, que es el mayor de los disparates recurrir al Estado para lograr la anarquía, ¿cómo aspiraréis a lograrla recurriendo a la fuerza, a la violencia, que es lo esencial del Estado?

Y a quienes, tras olvidar que los atributos de la mayoría no pueden ir hasta el extremo antianarquista de sofocar la opinión individual, gritan que hay que establecer la unidad de criterio — aunque sea en el error, al parecer — y abren la puerta y empujan a los herejes, les advierto que Malatesta, en 1924, inició así un artículo titulado «Anarquía y violencia» — «Anarquía quiere decir no violencia, no dominación del hombre por el hombre, no imposición de la voluntad de uno o de varios sobre nadie. Sólo mediante la armonización de intereses, la cooperación voluntaria, el amor, el respeto, la tolerancia recíproca, y sólo merced a la persuasión — en el ejemplo y no en la mutua ventaja de la bondad — puede y debe triunfar la anarquía.»

Y otras palabras del mismo autor, son las que siguen: «Si para vencer hubiera que levantar guillotinas en las plazas, preferiría ser vencido.»

«La me dirán los anarquistas si hay revolución alguna en que, apelando a la violencia a la fuerza armada, no haya guillotina alguna, o pelotones de ejecución, o ejecuciones sin pelotón. Lo que yo les digo es que hay que herrar o quitar el banco: que no es posible insistir en apelar a la violencia para lograr nuestros fines anarquistas sin exponerse a que nos los traen, sin contradecirnos nosotros mismos.»

Ahora bien: una cosa es la ética, y otra es la historia. Con la más plena sinceridad de propósito se puede tender a vivir con arreglo a ciertas normas morales, a la vez hallar precio, indispensable, defender la propia vida con arreglo a normas determinadas por otros. Más clara y concretamente: una cosa es que nosotros, por ejemplo, detestemos el empleo de la fuerza, y otra que se nos ponga en la necesidad de apelar a ella para defender nuestros más vitales e indispensables derechos. Siglos y siglos antes que el Padre Mariana, en la Roma de Nerón mantenida, Séneca el Cordobés el derecho político de rebelión contra los tiranos, y no hay por qué renunciar a él, ni la historia admitió nunca tal renuncia. Pero una cosa es pegar un tiro a Franco, y hasta destruir

su régimen mediante una vasta sublevación, y otra cosa es esperar que el fin de la C. N. T. — que es la anarquía, en verdad, aunque sólo lo llamemos comunismo libertario — pueda ser logrado a balazo limpio, por la fuerza armada. Fines más adecuados a tales medios, como han sido los de muchas revoluciones «políticas» — es decir, limitadas casi estrictamente a cambiar el régimen del Estado —, han sido frustrados en lo esencial por la misma fuerza, que en vez de dejarse dirigir por la revolución, ha pasado a dirigirla.

SI LA FUERZA ES NEUTRA, ¿POR QUE NO EL PODER? Desde la Revolución Francesa, como algrá día será advertido por todos, el empleo político de la fuerza, en el que los revolucionarios han insistido sin tener en cuenta las consecuencias directas de su acción ni las indirectas de la reacción que había de provocar, ha aumentado de constancia mediante la misma revolución. Y me parece evidente que el auténtico padre del Estado fascista, totalitario, es el liberalismo jacobino, que lo engendró en la violencia y le dió al Estado republicano fuerza superior a la del monárquico, con lo cual le hizo peor, mucho más reaccionario, que el Estado monárquico. A la vista de esto, difícilísimo se me hace creer posible aquistar o conseguir nuestros medios por la fuerza. Esta — repito — es lo esencial del Poder, y a quienes creen que la fuerza armada es neutra, que lo mismo vale para un fregado que para un bandido, les pregunto: ¿por qué, entonces, no creéis que el Poder es, también, neutro? Si entendéis, con acierto, que es el mayor de los disparates recurrir al Estado para lograr la anarquía, ¿cómo aspiraréis a lograrla recurriendo a la fuerza, a la violencia, que es lo esencial del Estado?

Y a quienes, tras olvidar que los atributos de la mayoría no pueden ir hasta el extremo antianarquista de sofocar la opinión individual, gritan que hay que establecer la unidad de criterio — aunque sea en el error, al parecer — y abren la puerta y empujan a los herejes, les advierto que Malatesta, en 1924, inició así un artículo titulado «Anarquía y violencia» — «Anarquía quiere decir no violencia, no dominación del hombre por el hombre, no imposición de la voluntad de uno o de varios sobre nadie. Sólo mediante la armonización de intereses, la cooperación voluntaria, el amor, el respeto, la tolerancia recíproca, y sólo merced a la persuasión — en el ejemplo y no en la mutua ventaja de la bondad — puede y debe triunfar la anarquía.»

Y otras palabras del mismo autor, son las que siguen: «Si para vencer hubiera que levantar guillotinas en las plazas, preferiría ser vencido.»

«La me dirán los anarquistas si hay revolución alguna en que, apelando a la violencia a la fuerza armada, no haya guillotina alguna, o pelotones de ejecución, o ejecuciones sin pelotón. Lo que yo les digo es que hay que herrar o quitar el banco: que no es posible insistir en apelar a la violencia para lograr nuestros fines anarquistas sin exponerse a que nos los traen, sin contradecirnos nosotros mismos.»

Ahora bien: una cosa es la ética, y otra es la historia. Con la más plena sinceridad de propósito se puede tender a vivir con arreglo a ciertas normas morales, a la vez hallar precio, indispensable, defender la propia vida con arreglo a normas determinadas por otros. Más clara y concretamente: una cosa es que nosotros, por ejemplo, detestemos el empleo de la fuerza, y otra que se nos ponga en la necesidad de apelar a ella para defender nuestros más vitales e indispensables derechos. Siglos y siglos antes que el Padre Mariana, en la Roma de Nerón mantenida, Séneca el Cordobés el derecho político de rebelión contra los tiranos, y no hay por qué renunciar a él, ni la historia admitió nunca tal renuncia. Pero una cosa es pegar un tiro a Franco, y hasta destruir

su régimen mediante una vasta sublevación, y otra cosa es esperar que el fin de la C. N. T. — que es la anarquía, en verdad, aunque sólo lo llamemos comunismo libertario — pueda ser logrado a balazo limpio, por la fuerza armada. Fines más adecuados a tales medios, como han sido los de muchas revoluciones «políticas» — es decir, limitadas casi estrictamente a cambiar el régimen del Estado —, han sido frustrados en lo esencial por la misma fuerza, que en vez de dejarse dirigir por la revolución, ha pasado a dirigirla.

SI LA FUERZA ES NEUTRA, ¿POR QUE NO EL PODER? Desde la Revolución Francesa, como algrá día será advertido por todos, el empleo político de la fuerza, en el que los revolucionarios han insistido sin tener en cuenta las consecuencias directas de su acción ni las indirectas de la reacción que había de provocar, ha aumentado de constancia mediante la misma revolución. Y me parece evidente que el auténtico padre del Estado fascista, totalitario, es el liberalismo jacobino, que lo engendró en la violencia y le dió al Estado republicano fuerza superior a la del monárquico, con lo cual le hizo peor, mucho más reaccionario, que el Estado monárquico. A la vista de esto, difícilísimo se me hace creer posible aquistar o conseguir nuestros medios por la fuerza. Esta — repito — es lo esencial del Poder, y a quienes creen que la fuerza armada es neutra, que lo mismo vale para un fregado que para un bandido, les pregunto: ¿por qué, entonces, no creéis que el Poder es, también, neutro? Si entendéis, con acierto, que es el mayor de los disparates recurrir al Estado para lograr la anarquía, ¿cómo aspiraréis a lograrla recurriendo a la fuerza, a la violencia, que es lo esencial del Estado?

Y a quienes, tras olvidar que los atributos de la mayoría no pueden ir hasta el extremo antianarquista de sofocar la opinión individual, gritan que hay que establecer la unidad de criterio — aunque sea en el error, al parecer — y abren la puerta y empujan a los herejes, les advierto que Malatesta, en 1924, inició así un artículo titulado «Anarquía y violencia» — «Anarquía quiere decir no violencia, no dominación del hombre por el hombre, no imposición de la voluntad de uno o de varios sobre nadie. Sólo mediante la armonización de intereses, la cooperación voluntaria, el amor, el respeto, la tolerancia recíproca, y sólo merced a la persuasión — en el ejemplo y no en la mutua ventaja de la bondad — puede y debe triunfar la anarquía.»

Y otras palabras del mismo autor, son las que siguen: «Si para vencer hubiera que levantar guillotinas en las plazas, preferiría ser vencido.»

«La me dirán los anarquistas si hay revolución alguna en que, apelando a la violencia a la fuerza armada, no haya guillotina alguna, o pelotones de ejecución, o ejecuciones sin pelotón. Lo que yo les digo es que hay que herrar o quitar el banco: que no es posible insistir en apelar a la violencia para lograr nuestros fines anarquistas sin exponerse a que nos los traen, sin contradecirnos nosotros mismos.»

Ahora bien: una cosa es la ética, y otra es la historia. Con la más plena sinceridad de propósito se puede tender a vivir con arreglo a ciertas normas morales, a la vez hallar precio, indispensable, defender la propia vida con arreglo a normas determinadas por otros. Más clara y concretamente: una cosa es que nosotros, por ejemplo, detestemos el empleo de la fuerza, y otra que se nos ponga en la necesidad de apelar a ella para defender nuestros más vitales e indispensables derechos. Siglos y siglos antes que el Padre Mariana, en la Roma de Nerón mantenida, Séneca el Cordobés el derecho político de rebelión contra los tiranos, y no hay por qué renunciar a él, ni la historia admitió nunca tal renuncia. Pero una cosa es pegar un tiro a Franco, y hasta destruir

su régimen mediante una vasta sublevación, y otra cosa es esperar que el fin de la C. N. T. — que es la anarquía, en verdad, aunque sólo lo llamemos comunismo libertario — pueda ser logrado a balazo limpio, por la fuerza armada. Fines más adecuados a tales medios, como han sido los de muchas revoluciones «políticas» — es decir, limitadas casi estrictamente a cambiar el régimen del Estado —, han sido frustrados en lo esencial por la misma fuerza, que en vez de dejarse dirigir por la revolución, ha pasado a dirigirla.

SI LA FUERZA ES NEUTRA, ¿POR QUE NO EL PODER? Desde la Revolución Francesa, como algrá día será advertido por todos, el empleo político de la fuerza, en el que los revolucionarios han insistido sin tener en cuenta las consecuencias directas de su acción ni las indirectas de la reacción que había de provocar, ha aumentado de constancia mediante la misma revolución. Y me parece evidente que el auténtico padre del Estado fascista, totalitario, es el liberalismo jacobino, que lo engendró en la violencia y le dió al Estado republicano fuerza superior a la del monárquico, con lo cual le hizo peor, mucho más reaccionario, que el Estado monárquico. A la vista de esto, difícilísimo se me hace creer posible aquistar o conseguir nuestros medios por la fuerza. Esta — repito — es lo esencial del Poder, y a quienes creen que la fuerza armada es neutra, que lo mismo vale para un fregado que para un bandido, les pregunto: ¿por qué, entonces, no creéis que el Poder es, también, neutro? Si entendéis, con acierto, que es el mayor de los disparates recurrir al Estado para lograr la anarquía, ¿cómo aspiraréis a lograrla recurriendo a la fuerza, a la violencia, que es lo esencial del Estado?

Y a quienes, tras olvidar que los atributos de la mayoría no pueden ir hasta el extremo antianarquista de sofocar la opinión individual, gritan que hay que establecer la unidad de criterio — aunque sea en el error, al parecer — y abren la puerta y empujan a los herejes, les advierto que Malatesta, en 1924, inició así un artículo titulado «Anarquía y violencia» — «Anarquía quiere decir no violencia, no dominación del hombre por el hombre, no imposición de la voluntad de uno o de varios sobre nadie. Sólo mediante la armonización de intereses, la cooperación voluntaria, el amor, el respeto, la tolerancia recíproca, y sólo merced a la persuasión — en el ejemplo y no en la mutua ventaja de la bondad — puede y debe triunfar la anarquía.»

Y otras palabras del mismo autor, son las que siguen: «Si para vencer hubiera que levantar guillotinas en las plazas, preferiría ser vencido.»

«La me dirán los anarquistas si hay revolución alguna en que, apelando a la violencia a la fuerza armada, no haya guillotina alguna, o pelotones de ejecución, o ejecuciones sin pelotón. Lo que yo les digo es que hay que herrar o quitar el banco: que no es posible insistir en apelar a la violencia para lograr nuestros fines anarquistas sin exponerse a que nos los traen, sin contradecirnos nosotros mismos.»

error de quienes insisten en que la fuerza — la fuerza armada del pueblo, porque de esto se trata — es un elemento ambiguo, neutro, al que dan género o carácter definidos los fines a que se aplica, como instrumento de guerra. Me he referido en otro artículo a un ensayo reciente, y si a mí mismo me lo he refutado, no será ofensa intentar refutarlo también a los demás. Y lo refuta, creo yo, «a un dogma no se le puede hacer desaparecer si no se por medio de una violenta sacudida»; y no sólo se insiste en matar dogmas a la fuerza, sino en implantar la anarquía con Franco implantó su dictadura, sino también en presentar tales propositos como esencial y cabalmente anarquistas, en llamar «vaguedades y contradicciones» a ciertos juicios que los rechazaban, y «hombreros disfrazados de incendiarios» a compañeros que los sustentaban; y, finalmente, con olvido absoluto del derecho del hombre a pensar por su cuenta, del de cualquier compañero a hablar en su propio nombre, no en el de un compañero T., sino en el de quien discrepa en todo o en parte de lo acordado por la Confederación en el Congreso de la Comedia, debe callarse o marcharse...

Y a quienes, tras olvidar que los atributos de la mayoría no pueden ir hasta el extremo antianarquista de sofocar la opinión individual, gritan que hay que establecer la unidad de criterio — aunque sea en el error, al parecer — y abren la puerta y empujan a los herejes, les advierto que Malatesta, en 1924, inició así un artículo titulado «Anarquía y violencia» — «Anarquía quiere decir no violencia, no dominación del hombre por el hombre, no imposición de la voluntad de uno o de varios sobre nadie. Sólo mediante la armonización de intereses, la cooperación voluntaria, el amor, el respeto, la tolerancia recíproca, y sólo merced a la persuasión — en el ejemplo y no en la mutua ventaja de la bondad — puede y debe triunfar la anarquía.»

Y otras palabras del mismo autor, son las que siguen: «Si para vencer hubiera que levantar guillotinas en las plazas, preferiría ser vencido.»

«La me dirán los anarquistas si hay revolución alguna en que, apelando a la violencia a la fuerza armada, no haya guillotina alguna, o pelotones de ejecución, o ejecuciones sin pelotón. Lo que yo les digo es que hay que herrar o quitar el banco: que no es posible insistir en apelar a la violencia para lograr nuestros fines anarquistas sin exponerse a que nos los traen, sin contradecirnos nosotros mismos.»

Ahora bien: una cosa es la ética, y otra es la historia. Con la más plena sinceridad de propósito se puede tender a vivir con arreglo a ciertas normas morales, a la vez hallar precio, indispensable, defender la propia vida con arreglo a normas determinadas por otros. Más clara y concretamente: una cosa es que nosotros, por ejemplo, detestemos el empleo de la fuerza, y otra que se nos ponga en la necesidad de apelar a ella para defender nuestros más vitales e indispensables derechos. Siglos y siglos antes que el Padre Mariana, en la Roma de Nerón mantenida, Séneca el Cordobés el derecho político de rebelión contra los tiranos, y no hay por qué renunciar a él, ni la historia admitió nunca tal renuncia. Pero una cosa es pegar un tiro a Franco, y hasta destruir

su régimen mediante una vasta sublevación, y otra cosa es esperar que el fin de la C. N. T. — que es la anarquía, en verdad, aunque sólo lo llamemos comunismo libertario — pueda ser logrado a balazo limpio, por la fuerza armada. Fines más adecuados a tales medios, como han sido los de muchas revoluciones «políticas» — es decir, limitadas casi estrictamente a cambiar el régimen del Estado —, han sido frustrados en lo esencial por la misma fuerza, que en vez de dejarse dirigir por la revolución, ha pasado a dirigirla.

SI LA FUERZA ES NEUTRA, ¿POR QUE NO EL PODER? Desde la Revolución Francesa, como algrá día será advertido por todos, el empleo político de la fuerza, en el que los revolucionarios han insistido sin tener en cuenta las consecuencias directas de su acción ni las indirectas de la reacción que había de provocar, ha aumentado de constancia mediante la misma revolución. Y me parece evidente que el auténtico padre del Estado fascista, totalitario, es el liberalismo jacobino, que lo engendró en la violencia y le dió al Estado republicano fuerza superior a la del monárquico, con lo cual le hizo peor, mucho más reaccionario, que el Estado monárquico. A la vista de esto, difícilísimo se me hace creer posible aquistar o conseguir nuestros medios por la fuerza. Esta — repito — es lo esencial del Poder, y a quienes creen que la fuerza armada es neutra, que lo mismo vale para un fregado que para un bandido, les pregunto: ¿por qué, entonces, no creéis que el Poder es, también, neutro? Si entendéis, con acierto, que es el mayor de los disparates recurrir al Estado para lograr la anarquía, ¿cómo aspiraréis a lograrla recurriendo a la fuerza, a la violencia, que es lo esencial del Estado?

Y a quienes, tras olvidar que los atributos de la mayoría no pueden ir hasta el extremo antianarquista de sofocar la opinión individual, gritan que hay que establecer la unidad de criterio — aunque sea en el error, al parecer — y abren la puerta y empujan a los herejes, les advierto que Malatesta, en 1924, inició así un artículo titulado «Anarquía y violencia» — «Anarquía quiere decir no violencia, no dominación del hombre por el hombre, no imposición de la voluntad de uno o de varios sobre nadie. Sólo mediante la armonización de intereses, la cooperación voluntaria, el amor, el respeto, la tolerancia recíproca, y sólo merced a la persuasión — en el ejemplo y no en la mutua ventaja de la bondad — puede y debe triunfar la anarquía.»

Y otras palabras del mismo autor, son las que siguen: «Si para vencer hubiera que levantar guillotinas en las plazas, preferiría ser vencido.»

«La me dirán los anarquistas si hay revolución alguna en que, apelando a la violencia a la fuerza armada, no haya guillotina alguna, o pelotones de ejecución, o ejecuciones sin pelotón. Lo que yo les digo es que hay que herrar o quitar el banco: que no es posible insistir en apelar a la violencia para lograr nuestros fines anarquistas sin exponerse a que nos los traen, sin contradecirnos nosotros mismos.»

Ahora bien: una cosa es la ética, y otra es la historia. Con la más plena sinceridad de propósito se puede tender a vivir con arreglo a ciertas normas morales, a la vez hallar precio, indispensable, defender la propia vida con arreglo a normas determinadas por otros. Más clara y concretamente: una cosa es que nosotros, por ejemplo, detestemos el empleo de la fuerza, y otra que se nos ponga en la necesidad de apelar a ella para defender nuestros más vitales e indispensables derechos. Siglos y siglos antes que el Padre Mariana, en la Roma de Nerón mantenida, Séneca el Cordobés el derecho político de rebelión contra los tiranos, y no hay por qué renunciar a él, ni la historia admitió nunca tal renuncia. Pero una cosa es pegar un tiro a Franco, y hasta destruir

su régimen mediante una vasta sublevación, y otra cosa es esperar que el fin de la C. N. T. — que es la anarquía, en verdad, aunque sólo lo llamemos comunismo libertario — pueda ser logrado a balazo limpio, por la fuerza armada. Fines más adecuados a tales medios, como han sido los de muchas revoluciones «políticas» — es decir, limitadas casi estrictamente a cambiar el régimen del Estado —, han sido frustrados en lo esencial por la misma fuerza, que en vez de dejarse dirigir por la revolución, ha pasado a dirigirla.

SI LA FUERZA ES NEUTRA, ¿POR QUE NO EL PODER? Desde la Revolución Francesa, como algrá día será advertido por todos, el empleo político de la fuerza, en el que los revolucionarios han insistido sin tener en cuenta las consecuencias directas de su acción ni las indirectas de la reacción que había de provocar, ha aumentado de constancia mediante la misma revolución. Y me parece evidente que el auténtico padre del Estado fascista, totalitario, es el liberalismo jacobino, que lo engendró en la violencia y le dió al Estado republicano fuerza superior a la del monárquico, con lo cual le hizo peor, mucho más reaccionario, que el Estado monárquico. A la vista de esto, difícilísimo se me hace creer posible aquistar o conseguir nuestros medios por la fuerza. Esta — repito — es lo esencial del Poder, y a quienes creen que la fuerza armada es neutra, que lo mismo vale para un fregado que para un bandido, les pregunto: ¿por qué, entonces, no creéis que el Poder es, también, neutro? Si entendéis, con acierto, que es el mayor de los disparates recurrir al Estado para lograr la anarquía, ¿cómo aspiraréis a lograrla recurriendo a la fuerza, a la violencia, que es lo esencial del Estado?

Y a quienes, tras olvidar que los atributos de la mayoría no pueden ir hasta el extremo antianarquista de sofocar la opinión individual, gritan que hay que establecer la unidad de criterio — aunque sea en el error, al parecer — y abren la puerta y empujan a los herejes, les advierto que Malatesta, en 1924, inició así un artículo titulado «Anarquía y violencia» — «Anarquía quiere decir no violencia, no dominación del hombre por el hombre, no imposición de la voluntad de uno o de varios sobre nadie. Sólo mediante la armonización de intereses, la cooperación voluntaria, el amor, el respeto, la tolerancia recíproca, y sólo merced a la persuasión — en el ejemplo y no en la mutua ventaja de la bondad — puede y debe triunfar la anarquía.»

Y otras palabras del mismo autor, son las que siguen: «Si para vencer hubiera que levantar guillotinas en las plazas, preferiría ser vencido.»

«La me dirán los anarquistas si hay revolución alguna en que, apelando a la violencia a la fuerza armada, no haya guillotina alguna, o pelotones de ejecución, o ejecuciones sin pelotón. Lo que yo les digo es que hay que herrar o quitar el banco: que no es posible insistir en apelar a la violencia para lograr nuestros fines anarquistas sin exponerse a que nos los traen, sin contradecirnos nosotros mismos.»

Ahora bien: una cosa es la ética, y otra es la historia. Con la más plena sinceridad de propósito se puede tender a vivir con arreglo a ciertas normas morales, a la vez hallar precio, indispensable, defender la propia vida con arreglo a normas determinadas por otros. Más clara y concretamente: una cosa es que nosotros, por ejemplo, detestemos el empleo de la fuerza, y otra que se nos ponga en la necesidad de apelar a ella para defender nuestros más vitales e indispensables derechos. Siglos y siglos antes que el Padre Mariana, en la Roma de Nerón mantenida, Séneca el Cordobés el derecho político de rebelión contra los tiranos, y no hay por qué renunciar a él, ni la historia admitió nunca tal renuncia. Pero una cosa es pegar un tiro a Franco, y hasta destruir

su régimen mediante una vasta sublevación, y otra cosa es esperar que el fin de la C. N. T. — que es la anarquía, en verdad, aunque sólo lo llamemos comunismo libertario — pueda ser logrado a balazo limpio, por la fuerza armada. Fines más adecuados a tales medios, como han sido los de muchas revoluciones «políticas» — es decir, limitadas casi estrictamente a cambiar el régimen del Estado —, han sido frustrados en lo esencial por la misma fuerza, que en vez de dejarse dirigir por la revolución, ha pasado a dirigirla.

SI LA FUERZA ES NEUTRA, ¿POR QUE NO EL PODER? Desde la Revolución Francesa, como algrá día será advertido por todos, el empleo político de la fuerza, en el que los revolucionarios han insistido sin tener en cuenta las consecuencias directas de su acción ni las indirectas de la reacción que había de provocar, ha aumentado de constancia mediante la misma revolución. Y me parece evidente que el auténtico padre del Estado fascista, totalitario, es el liberalismo jacobino, que lo engendró en la violencia y le dió al Estado republicano fuerza superior a la del monárquico, con lo cual le hizo peor, mucho más reaccionario, que el Estado monárquico. A la vista de esto, difícilísimo se me hace creer posible aquistar o conseguir nuestros medios por la fuerza. Esta — repito — es lo esencial del Poder, y a quienes creen que la fuerza armada es neutra, que lo mismo vale para un fregado que para un bandido, les pregunto: ¿por qué, entonces, no creéis que el Poder es, también, neutro? Si entendéis, con acierto, que es el mayor de los disparates recurrir al Estado para lograr la anarquía, ¿cómo aspiraréis a lograrla recurriendo a la fuerza, a la violencia, que es lo esencial del Estado?

